

Un Nuevo Orden Social

Isacar día de la tierra

www.docetribus.com.ar

NOTAS



EL HOMBRE, EL PEOR ANIMAL.



OLVIDAMIENTO GLOBAL



ESTOFADO DE RANA



EL NUEVO HOMBRE



NUEVA CULTURA

EL HOMBRE, EL PEOR ANIMAL

Cuando Darwin, en 1859, publicó su teoría acerca del origen de las especies, fue un ultraje. Decir que éramos apenas una especie más en el planeta causó muchas reacciones. En 1930 esto era una teoría. Ahora es "un hecho". ¡Somos simplemente más evolucionados! Somos apenas una especie más, es verdad, pero no pienses que no somos diferentes. Podemos destruir el planeta entero con todas sus especies. Ningún otro tipo de animal llegó a tal grado de "evolución".

Si somos una especie más de los llamados "animales", ¿por qué cargamos con el hecho de haber matado a millones de seres de nuestra propia especie y también de otras? Ni siquiera los peores depredadores hicieron esto. Lo peor es que los animales que sacan la vida de otros no reciben el peso de culpa sobre ellos, pero el hombre, sí. La culpa le es atribuida por cada acto egoísta.



Mentimos... Un águila jamás haría algo así. Las tortugas, los gatos, los gorriones no lo harían. Robamos... y no por hambre o necesidad. Robamos porque somos ambiciosos y más ansiosos que un leopardo "o" el más voraz de los animales. Somos cobardes y reaccionamos con falsedad. Los venados, los pandas, las cabras jamás tuvieron que enfrentar esto en su especie.

A diferencia de los hombres, los lobos, los gansos salvajes y las mariposas no están encarando la rebeldía de sus hijos. Las otras espe-



cies parecen mostrar mayor dignidad en sus descendientes, algo más admirable. El hombre, por lo tanto, parece haber bajado a un nivel inferior. Es el peor animal, y parece fuera de control. Pero, ¿fuera del control de quién? Fuera de su propio control. El hombre está perdiendo el control de sí mismo.

¿Dónde está la gentileza, la bondad o el control de uno mismo? ¿Los animales tienen control de sí mismos? ¿Qué tan concientes de sí ellos son? ¿Cuál ha sido el problema de la humanidad? ¿Cuál es la distinción entre el hombre y los animales, al final de cuentas?

Hay un "ego" en el hombre que necesita ser controlado. Si no te controlas, alguien o algo tendrá que hacerlo por ti. Serás controlado por tu propio





egoísmo, que parece ser la esencia de la naturaleza del hombre.

EL GRAN POTENCIAL DEL HOMBRE

¡Oh! En la antigüedad parecían verse mejores valores de los que vemos hoy en día. Esto no significa que todos los hombres eran “nobles”, pero existían algunos que demostraron control propio, gracia y sabiduría, y mucha más bondad y coraje. Hoy en día, hombres así están al borde de la extinción.

Las cosas buenas que ciertos hombres demostraron, y que los hombres de hoy también pueden demostrar, si así lo eligen, es un tipo de bondad que no existe en otras especies.

Los elefantes no logran perdonar, y las mulas no logran ser misericordiosas. Ellas tienen largos recuerdos del mal que han sufrido, y bien lo hacen. Ellos necesitan de estos recuerdos para sobrevivir. Pero, ¿qué necesita el hombre para sobrevivir? La respuesta solo puede comenzar por definir qué es el hombre. Claro que debemos reconocer lo que es obvio. Los animales, llenos de su particular carácter, no tienen la capacidad de elegir como nosotros podemos hacer.

Las jirafas no logran transmitir su historia a sus descendientes; apenas pueden enseñarles a sobrevivir. No se ve mucho amor entre los leones, y mucho menos lealtad entre los chimpancés. Muchos creen que el perro

es leal a su dueño, hasta que uno se da cuenta cuán fácil es para el mostrar afecto a cualquier persona mientras le dé de comer. No es una cuestión de leal-



dad, sino de supervivencia. Haz esta prueba con tu “mejor amigo”. La amistad y lealtad tiene un límite: la necesidad de sobrevivir. La verdad es que los perros están lejos de ser nuestros mejores amigos.

LA TIERRA ES EL TERRENO DE PRUEBA

El hombre es una especie diferente y la mayor distinción está en su alma. Las almas de las personas nunca perecerán. Por lo tanto, el hombre también tiene un mayor propósito, para acompañar a su alma. Cada día enfrentamos ciertas luchas cuando debemos hacer elecciones, algunas veces son arduas e intensas batallas. En verdad, la Tierra es el terreno de prueba. ¿Será que pasaremos la prueba? ¿Cómo estamos tratando a la “Pachamama”, la “Madre Tierra”? ¿Qué diría ella de esto? Llegará un día en el que todos los secretos de los corazones del hombre serán revelados. Pero el castor, por ejemplo, no estará en este juicio. Ellos no hicieron nada errado. El pinguino no tendrá que rendir cuentas, ni el orangután. El hombre sí, hombres y mujeres de cada lugar y de cada época en la historia, de toda raza, de toda nación y lengua. En el juicio no estarán las hienas, porque ellas no están comprometidas con nada. El canguro no estará ahí tampoco, porque no tiene vergüenza por nada. Sólo el hombre puede sentir la herida de la vergüenza porque él sabe lo que hizo errado, y lo mucho que ha herido a los otros. Nosotros podemos hasta negar, pero el pulpo no puede. No distingue lo correcto de lo errado, como tampoco las vacas y los tiburones. Por lo tanto, el hombre sí puede. Nosotros distinguimos las cosas, sabemos lo que es correcto y errado. Podemos tomar decisiones. Podríamos culpar a otros por nuestras acciones, pero eso no sería justo, porque, ¿será que alguien nos forzó a mentir, o robar? Podemos llamar a este vacío que

nos corroe por dentro de “culpa colectiva”, pero un día tendremos que rendir cuentas, personalmente. Un día, tendremos que estar de pie frente a Aquél que nos dio vida y se dio cuenta de los gorriones que han caído del cielo debido a nuestras elecciones. Es el mismo Dios Creador que vio las intenciones y los motivos de nuestros corazones cuando negligenciamos a otros seres humanos o cuando no nos esforzamos para hacer de este planeta un lugar donde todos vivamos. ¿Cuánto nos costará tener un planeta nuevo? ¿Cuánto estás dispuesto a pagar por esto? ¿Darías parte de tu propio confort y de tu seguridad por esta causa?

La Tierra necesita un cambio, y tiene que ser radical. Va a llegar la hora en que tendremos que encarar nuestra porción de culpa en la degradación del planeta. Podrías estar manejando tu auto importado o recogiendo latas en la calle, pero aún eres parte del problema.

LA CLASE GOBERNANTE

Vas a tener que enfrentarlo: tú eres parte de la clase gobernante. Los gobernantes no son aquellos que tienen dinero o autoridad sobre otros. El hombre es un gobernante, para el bien o para el mal. El hombre es como un guardián que prestará cuenta de su trabajo. Los monos no van a dominar el mundo. Los salmones tampoco. Los animales no tienen poder para cuidar de otras especies más allá de la suya propia. Y tampoco toman decisiones que afectan a otras especies a un grado tan devastador como el hombre ha hecho. Sólo los “gobernantes” pueden tomar decisiones así. Son aquellos que pueden trabajar por el bien de otros – del planeta, de los pobres, de los oprimidos, de las especies



vulnerables. Por otro lado, cuando los gobernantes se enloquecen, reinan de manera malvada, manipulando a otros seres y explotándolos para favorecerse, causando muchos problemas.

Las cebras no reaccionan de esa manera, ellas no son el problema ni tampoco la solución..

LA RAÍZ DEL PROBLEMA

Nos hemos hecho una idea hasta ahora de cuáles son los problemas, pero en nuestro ego centrisimo nos es demasiado difícil ver la verdadera raíz de estos problemas: el egoísmo. El ego es la raíz de todo lo que ves que está terriblemente mal. Es el factor que pervierte el acto de reinar, haciendo que tú uses autoridad para aprovecharte de los demás -otras personas, otros animales y todo lo que puedas usar para tu beneficio-.

El ego está en ti; y también en mí.

No se encuentra solamente en los grandes magnates o poderosos. Nos va a tomar mucho más esfuerzo (que sólo apuntar con el dedo) mirarnos a nosotros mismos y admitir: "Yo soy el problema".

La gente quiere salvar a las ballenas, pero ellas no tienen la culpa de nada, ni necesitan ser salvadas de nada. El hombre sí, necesita ser salvo, porque él es culpable. Es necesario un cambio radical, de corazón, algo más allá de nosotros mismos, más allá de nuestra propia iniciativa o más allá de nuestro corrupto corazón; una causa mayor, más allá de nuestra comprensión; una causa del Dios Eterno. Él tiene el plan, uno que jamás has escuchado y que pretende rescatar a nuestras familias y a la tierra. Mismo que nos hayamos vuelto egoístas, arrogantes y ambiciosos, nuestro Creador aun tiene esperanza por la humanidad

y aun quiere que seamos los sabios cuidadores del planeta Tierra y de todo lo que hay en él.

Por lo tanto necesitamos descubrir lo que somos y lo que hemos sido llamados a hacer aquí. Esta es la esencia de ser una persona y no un animal. Los animales no tienen anhelos en su alma, pero el hombre sí. Necesitas encontrar aquellos que tienen el mismo corazón que tú, o tu vida será en vano. Nosotros no estamos buscando una vida mejor, pero sí una nueva vida, una nueva vida en nosotros mismos y en el planeta tierra. Nos gustaría que vengas a ser Uno con nosotros, para que nos enlacemos corazón a corazón, y hombro a hombro, porque solo el amor es capaz de salvar nuestro planeta. 🐦

EL HOMBRE Y EL MUNDO

Un científico, que vivía preocupado con los problemas del mundo, estaba resuelto a encontrar los medios para aminorarlos.

Pasaba días en su laboratorio en busca de respuestas para sus dudas.

Cierta día, su hijo de 7 años invadió su santuario decidido a ayudarlo a trabajar. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lado. Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en algo que pudiese darle con el objetivo de distraer su atención.

De repente se encontró con una revista, en donde había un mapa con el mundo, justo lo que precisaba. Con unas tijeras recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta adhesiva se lo entregó a su hijo diciendo: "Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto para que lo repares sin ayuda de nadie". Entonces calculó que al pequeño le llevaría 10 días componer el mapa, pero no fue así. Pasadas algunas horas, escuchó la voz del niño que lo llamaba calmadamente: "Papá, papá, ya hice todo, conseguí terminarlo." Al principio el padre no creyó en el niño. Pensó que sería imposible que, a su edad, haya conseguido recomponer un mapa que jamás había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista

de sus anotaciones con la certeza de que vería el trabajo digno de un niño. Para su sorpresa, el mapa estaba completo.

Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares. ¿Cómo era posible? ¿Cómo el niño había sido capaz? "Hijito, tu no sabías cómo era el mundo, ¿cómo lo lograste?" "Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi que del otro lado estaba la figura de un hombre. Así que di vuelta los recortes y comencé a recomponer al hombre, que sí sabía cómo era. Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta la hoja y vi que había arreglado al mundo."



cosas la vida no existiría, pero ¿será que ésto es lo más importante? El hombre se olvidó que la mayor creación es lo más importante.

En realidad la condición de la naturaleza es sólo un reflejo de la condición del hombre. La condición del hombre es mucho más catastrófica que la de la propia naturaleza. El carácter humano está en degradación profunda. De la misma manera que lamentamos la extinción de muchas especies, también necesitamos recordar la extinción de muchas virtudes humanas. Podríamos comenzar a colocar en las contratapas de los cuadernos escolares o en las cajas de lápices de colores, o hasta mismo vender camisetas escritas “Preserva el respeto, una virtud en extinción” o “Proteja la honestidad” o hasta mismo “Salve la lealtad”. De la misma manera podemos mencionar tantas virtudes que están casi extinguidas, como la confianza, la sinceridad, la paciencia. ¿Será que necesitamos hacer campañas para concientizar a la humanidad de estos asuntos? La bandera que queremos levantar es la bandera del amor, el relacionamiento con otros seres humanos. Sabemos que ésta es la esencia de la vida, que el ser humano olvidó. Con el pasar de los siglos él fue colocando prioridades en tantas otras cosas que la esencia fue perdida. Comenzó a preocuparse más y más por su propio mundito, absorbo en su trabajo, sus quehaceres, su casa, su comida, en su placer y su confort, la comodidad ... o su su su su. ¡Todo para sí mismo! El hombre dejó al egoísmo tomar control de su vida, y como consecuencia de esto vino la ambición, que siempre hizo que

él quisiera para sí más confort. La ambición que siempre exigió más posesiones, más y más, siempre más, y las personas a su alrededor terminan en segundo plano, dejando de ser su prioridad. El hombre no da más importancia a los otros seres humanos que están a su alrededor.

La alianza de casamiento, por ejemplo, que es la base de cualquier nación hoy en día, está totalmente frágil. Las personas están tan centradas en sí mismas que no son más capaces de dejar de lado sus propias opiniones, ideas o voluntades en pro de la unidad. La mayoría de los padres sólo ven a sus hijos el fin de semana, porque ellos están demasiado

Porque las personas están tan centradas en sí mismas que no son más capaces de abrir la mano a sus propias opiniones, ideas o voluntad en pro de la unidad.



preocupados intentando ganar más y más dinero para poder sustentar un lujo exagerado, sólo para satisfacer ambiciones egoístas. ¿Cuántos de nosotros crecimos sin poder ser sinceros y abiertos con nuestros padres? La realidad es que con una vida tan agitada y preocupada como la de hoy en día estamos volviéndonos cada vez



más inhumanos. Sabemos relacionarnos mejor con aparatos de alta tecnología de los más diversos tipos pero nos olvidamos cómo relacionarnos con las otras personas. Por esta razón es que nosotros, los de Las Doce Tribus, vivimos en comunidad, porque nos amamos unos a otros y no queremos ir a nuestras propias casas, sino permanecer juntos. No queremos más poner prioridad en las cosas erradas, no queremos más que el egoísmo reine. Así, estamos consiguiendo cambiar nuestros hábitos para proteger no sólo a la naturaleza, sino las virtudes humanas. Damos mucha importancia al respeto, la sinceridad, la lealtad, la honestidad, la confianza, y estamos pasando todas estas cosas a nuestros hijos también. Porque sabemos que sólo así podemos levantar personas que van a tener un buen carácter, que no van a tener sus virtudes extintas como el resto de la humanidad. Ven a conocernos. Vamos a vencer el egoísmo que consume al hombre, porque sólo así habrá esperanza para el mundo en que vivimos. FIN.



EL NUEVO HOMBRE

Muchos hemos oído de Ernesto Guevara, cuyo sobrenombre es “el Che”. Escuchamos también de su renombre, y hemos recibido las impresiones de la imagen que proviene de él: la de un hombre que peleó hasta lo último de su vida por un ideal para el ser humano en la Tierra. Su figura y experiencia inspiró cierto romanticismo y también ha sido explotada por aquellos mismos

que fueron sus enemigos, recuperando su efigie como objeto de comercio.

En realidad pocos sabemos realmente qué fue en esencia lo que él quiso llevar a cabo, cómo sacrificó todo de su vida, y por qué no lo consiguió. Pocos sabemos realmente por qué no lo consiguió ni porqué nadie que le siguió llegó a realizar lo que él ambicionó.

Ernesto “Che” Guevara fue cobrando convicciones durante sus viajes acerca de cómo los hombres deberían vivir, pues veía en muchos lugares la miseria y explotación en Sudamérica, la



injusticia y la difícil situación de todo un continente. La realidad del contexto de su época lo llevó a una confrontación crítica y finalmente armada contra quien era considerado el responsable de esta situación: el capitalismo, y en especial el país más poderoso y establecido en él, los EE.UU. Esta confrontación fue inspirada en las corrientes, en ese tiempo prestigiosas, del marxismo y en el ejemplo soviético y chino.

Fue su convicción que debía ponerse un fin a este estado de las cosas a través de una lucha guerrillera, y establecer un gobierno revolucionario que fuera fundado en los intereses del pueblo, de la igualdad, de la participación. Y el fin de la explotación sería una liberación tanto para el explotado como para el explotador, estableciendo un nuevo orden de paz y justicia para todos, que puede

denominarse como “comunista”.

Junto con Fidel y Raúl Castro y otros compañeros, consiguieron a sorpresa del mundo entero y con increíbles esfuerzos y sacrificios, derribar el gobierno pro Americano de Batista y establecer nuevas bases para un sistema social, el gobierno revolucionario Cubano.

Era una característica de la época las promesas del comunismo como solución para la injusticia, y el prestigio de la Unión Soviética como vencedor sobre Alemania en la guerra, y el de Mao Tse Tung en China prometían una esperanza para el ser humano. Fueron las convicciones de la época las que llevaron al Che y otros líderes guerrilleros a llevar una lucha armada contra un sistema desigual e injusto que privaba a una gran mayoría de todo lo existente en favor de una minoría poderosa.

Pero la lucha armada en sí no era el objetivo de este esfuerzo, sino el establecimiento de un nuevo orden social en el que todos fueran participantes de su destino, y no sólo una clase en el poder ejerciendo sus intereses, y otra siendo ajena y excluida del rol y de su existencia histórica.

Una vez al poder, en 1959, el Che fue confiado con el ministerio de industria, del banco central y otras responsabilidades. En su posición y con su prestigio por haber sido comandante en la guerrilla, sumado a su gran conocimiento,

dotado de una gran inteligencia, elocuencia y especialmente de una convicción personal inquebrantable sobre una nueva vida para el ser humano, fue inspirador para muchos, tanto en Cuba como fuera de allí. Estando bajo la realidad de un gobierno del pueblo, comenzó a esbozar el concepto de un hombre nuevo, necesario para vivir en este orden nuevo.

El esfuerzo del Che y del gobierno cubano se enfocó en reformar toda la organización de la sociedad, reformar la agricultura, la industria, la educación, la cultura, etc. Consolidar relaciones con otros países en la misma línea para oponerse al insidioso sistema “imperialista” que se oponía a él. Para ello, era necesario una nueva forma de vivir en la sociedad, opuesta a la existente en el sistema anterior (a saber: la explotación privada y exclusiva de la riqueza por unos en desfavor del oprimido). Esta nueva forma de vida era con una nueva conciencia.

(...) Pero para entender bien el proceso por un creciente aumento de la productividad y la conciencia, que está dada por el poner



los trabajadores todo lo que de sí tienen, en beneficio de la sociedad; productividad, es decir, mayor producción, más conciencia; eso es socialismo, y nosotros, lo que tenemos ahora, es que construir el socialismo, aumentar la productividad y aumentar la conciencia día a día.”¹ Como él lo diría, un hombre nuevo, como él empezaba a concebir, que no buscara únicamente su interés personal, sino más allá de él, llegara a abnegarse en favor del interés de la nueva nación socialista conciente de su rol.

El Che tenía la convicción de que ser un líder digno es ser un líder que da el ejemplo, y sería el primero en trabajar como voluntario para inspirar a las masas campesinas y obreras a tomar posesión de su rol social. El Che dejaría su descanso personal los sábados para ir a trabajar a los campos de azúcar, fábricas, etc. Incentivaría a las masas a sacrificarse por la nación, responsabilizarse por ella tomando un rol social a través del trabajo voluntario, de la búsqueda de conocimiento técnico para ser un aporte en la sociedad, instruyéndose, estudiando para ser poseedores de su nación.

Era necesario este hombre nuevo que participara activamente en todo el funcionamiento de la sociedad para que ésta fuera un modelo radiante para todo el mundo y generalizar en toda la Tierra una nueva vida.

El Che sabía del gran sacrificio que requiere ser ese hombre nuevo, el sacrificio de uno mismo y de su propia comodidad. En ello fue un ejemplo, rechazando comodidades que su posición como gobernante pudiera haberle dado, tal como dinero, lujos, privilegios. Supo reconocer que aun en su po-

sición, él era un hombre igual que los otros y nunca la usó para gozar de privilegios. Este principio de conducta le llevó a dar su propia vida por causa de sus convicciones, pagando hasta lo último por ellas.

“Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse, y soy consecuente con mis creencias”²

En verdad podríamos entender de toda la experiencia del Che que lo que fue realmente revolucionario en su vida y lo que sería el fundamento de un nuevo orden social basado en un nuevo hombre, es esta negación de sí mismo, el encarnar este “nuevo hombre”, siendo portador de una responsabilidad social, nacional, histórica.

En un discurso, el Che hablaría sobre las cualidades que



se buscaban en quienes entraban al Partido, diciendo: “Ustedes conocen del espíritu de sacrificio, de la camaradería, del amor a la patria, del espíritu de ser vanguardia en cada momento de lucha, el espíritu de conductor mediante el ejemplo, de un comunista.” Pero esta negación de sí mismo en realidad no fue tan bien recibida por sus todos. Muchos tenían resistencia a hacer tales sacrificios. En



ese mismo discurso, contaría una anécdota acerca de la respuesta de un hombre que quería integrar el Partido. Los organizadores le explicaban la necesidad de estar al frente en el trabajo de horas extra, de conducir con el ejemplo, de utilizar todas las horas del día en mejorar su preparación cultural, de ir los domingos al trabajo voluntario, de trabajar voluntariamente todos los días, olvidarse de todo lo que fuera la vanidad y concretarse todo el tiempo a trabajar, a

participar en todos los organismos de masas que existan en este momento y, por último, le decían: “Y, además, usted como miembro del Partido debe estar listo en todo momento a dar su vida a la Revolución. ¿Usted estará listo?” Y entonces el hombre contestaba: “Bueno, si voy a llevar esa vida que usted dice, ¿para qué la quiero? Encantado lo doy.”³

Y es de reconocer que el Che no buscó el camino fácil en ser este tipo de hombre. Es un sufrimiento para el hombre no dar satisfacción a sus deseos personales y vivir para su propio provecho. El Che tuvo la visión de esta sociedad revolucionaria y deseó verla establecida sobre toda la Tierra. Apoyó a los diversos movimientos

para generalizar la revolución por toda Sudamérica. Y continuó su lucha en Congo y Bolivia con esta perspectiva, hasta finalmente caer preso del poder local, y ser ejecutado.

Podemos creer que el Che fue en realidad decepcionado por cómo la realidad práctica de la sociedad revolucionaria se presentaba, contadas las dificultades de traer una unidad nacional. Él mismo ya podía ver en Cuba las disensiones, fruto de los intereses individuales, comunes en los hombres. También, parte de la degradación sería la burocratización, la pereza, la facilidad de acomodarse a lo establecido. Podía ver la fijación a un aparato de Estado que controla todos los aspectos de la vida y toma todas las decisiones por encima del interés individual. La voluntad individual tendría que subyugarse a una dictadura de lo que fuese el interés común. “¿Quién tiene derecho a decir que solamente pueden salir 10 abogados por año y deben salir 100 químicos industriales? Eso es dictadura, y está bien: es dictadura. Pero es la dictadura de las circunstancias, la misma dictadura que existía antes (...)

“No queremos aquí esconder las palabras y tratar de explicar que no, que eso no es pérdida de autonomía, que en realidad no es nada más que una integración más sólida, como la es. Pero esa integración más sólida significa

pérdida de la autonomía, y esa pérdida de autonomía es necesaria a la nación entera.”⁴

Pero, ¿cómo se puede aspirar a satisfacer al hombre contra su voluntad? ¿No debiera ser esta entrega un acto de libre voluntad, y no una obligación instituida por el Estado? ¿Cuál es el catalizador perfecto que resuelve la contradicción entre individuo y sociedad? ¿Por qué el cadáver del viejo hombre aparecía nuevamente en esta sociedad de nuevos hombres? ¿O será que nunca ese nuevo hombre realmente habría existido? ¿Y será que la realidad de esa condición llevaría al Che a creer que debería continuar la guerrilla revolucionaria hasta los

Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo, con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

confines de la Tierra? Podemos ver la contradicción entre la utopía del hombre nuevo, un hombre perfecto en un nuevo orden y su realidad efectiva. Podemos ver cuán alto es el costo en realidad de vivir como un nuevo hombre revolucionario, y cuán pocos quizás estén dispuestos a pagar el precio.

El Estado termina siendo quien establece todo, más allá de la

voluntad de los individuos, volviéndose una burocracia totalitaria. Llega a esta contradicción entre la voluntad del individuo y la voluntad del gobierno y se resuelve a través de la dictadura. Y realmente nunca los hombres han sido felices en una dictadura. Pero ella parte de la división de voluntades, ya que en realidad no existe unidad real entre pueblo y estado. Es la gran ilusión del comunismo, que el nuevo hombre comunista llegue a existir realmente, un hombre que tenga un mismo sentir y una misma mente, un pensar social y no individual, llegando a no vivir más por su interés propio, siendo un elemento dentro de una supra-unidad, una nación. Pero en realidad este nuevo hombre sigue siendo el viejo hombre que más allá de que lo quiera o no, no consigue resolver esta contradicción: *su propio egoísmo*. El hombre ideal concebido por el comunismo es una quimera, una ilusión, y se confronta con su realidad, su condición de no ser capaz de superar su individualidad e interés personal para formar algo mayor; de no poder dar más allá de los límites naturales. El Che decía en estas palabras lo que realmente le impulsaba a ser este hombre nuevo: “Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor”.⁵ Pero, ¿cuál es el costo de ese amor? En realidad, muchos a lo largo de



la historia, como los albiguenses, taboritas, anabatistas, las revoluciones del siglo XIX, la revolución rusa, corrientes místicas orientales, corrientes científicas, han deseado un orden en que los hombres no debieran vivir por la búsqueda única de su satisfacción personal, sino en un ideal de fraternidad. Muchos han visto como un ideal que su satisfacción fuera la de cumplir con su rol dentro de la sociedad más allá de su propio interés personal. Si revisamos la historia, podremos ver que muchos han deseado una vida de participación de todos, de igualdad, de hermandad. Muchas corrientes ideológicas, religiones, teorías provenientes de los deseos más profundos de los hombres. Y podemos ver que ésta ha sido una directiva en la vida del Che.

Y sobre este escollo se han estampado todas las revoluciones, intentos de un nuevo orden de paz, asociaciones libres, etc. La voluntad nacional debe pasar por sobre la individual, volviéndose así una dictadura. Finalmente, se convierte en un sistema opresivo, lleno de violencias y ejecuciones que acaba siendo rechazado por el mismo pueblo. El desinterés general y al final la codicia de todo lo material y todo lo llamativo, todo lo atractivo que el mundo propone (el consumismo, el ocio, las inmoralidades) acaban haciendo volver al viejo orden y al viejo hombre.

La razón por la cual las revoluciones han terminado volviendo al sistema anterior o bajo un régimen totalitario que restringe la libertad y donde los hombres viven en un desinterés total, es porque las fuerzas humanas naturales necesarias para ser ese nuevo hombre no han podido contra la natural, innata fuerza del egoísmo

e individualismo. Ya que la fuerza necesaria para mantener una vida de este tipo más allá de todo lo que en cada individuo se opone a ello, requiere una abnegación de la cual el Che ciertamente ha sido un ejemplo en su caminar, pero que pocos están dispuestos a soportar como forma de vida, o imponerse-lo como disciplina.

Si bien el Che se ha mantenido en sus convicciones hasta la muerte, siendo en ello un ejemplo, no ha conseguido crear *una nación de seguidores* y traer un nuevo orden a este mundo donde reine la

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor.

igualdad, la paz, la hermandad y el amor. A pesar de las aspiraciones profundas de muchos a lo largo de los siglos, no hemos alcanzado a ver en realidad un testimonio de esta vida, una realidad palpable y genuina, sin disfraces, pretensiones e imposturas. Solo nos han quedado algunas canciones, poemas, fracasos, héroes y lecciones de la historia, pero no un *testimonio de una vida*, aparte de alguna excepción.

Ha habido un revolucionario que en cierto momento de la historia sí consiguió establecer un nuevo orden social. Él sabía de las fuerzas que dividen a los hombres, y no necesitó derrocar el poder existente para que naciera una nueva vida. Él fue Yahshua el Mesías, que dio su vida para liberar a los hombres de esta siniestra condición, y hacerlos libres para una nueva vida. De ello dan testimonio las escri-

turas bíblicas⁶, sino que derrocó al poder que mantiene este mundo cautivo: la vida para sí mismo⁷. Lo que Él deseó fue una unidad perfecta entre sus seguidores⁸, que ya no vivieran para sí mismos, sino unos por otros.

Quienes le siguen son tan radicales como Él, pero no necesitan armas sino sólo una, la única que Él empleó: el amor. No el amor natural, sino uno mayor que lleva a entregarlo todo por los demás y crea una unidad indivisible⁹. Y en estos tiempos de tanta necesidad, otra vez se está levantando en la tierra un testimonio de vida y de amor, un nuevo orden social constituido por hombres que han muerto a su egoísmo, para poder ser libres para amar. Es lo más radical que alguien puede hacer con su vida. §

¹ Discurso en la entrega de premios a los obreros destacados del Ministerio de Industrias, 30 de abril de 1962.

² Carta a sus padres.

³ Discurso en la asamblea general de trabajadores de la Textilera Ariguanabo, 24 de marzo de 1963.

⁴ Reforma universitaria y revolución, 17 de octubre de 1959.

⁵ El socialismo y el hombre en Cuba, marzo de 1965.

⁶ Hch 2:42 "Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento de pan y a la oración; Hch 4:32 "La congregación de los que creyeron era de un sólo corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo lo que poseía, sino que todas las cosas eran de propiedad común."

⁷ 2 Cor 5:15 "Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos"; 1 Jn 3:16 "En esto conocemos el amor: en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos."

⁸ Jn 17:21 "para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste."

⁹ Jn 15:13 "Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos."

Una nueva cultura

Una historia real

Todo empezó hace treinta años cuando un pequeño grupo de personas abandonaba la cultura del mundo, el sistema, para vivir de una manera diferente. Por aquel entonces casi todos eran solteros, pero pronto hubo familias con hijos y más tarde, también nietos. Más y más, fue añadiéndose gente que entregaba sus casas, negocios y granjas para que esta nueva vida fuera posible. Algo nuevo y sorprendente estaba sucediendo. Una revelación nos estaba llegando, dándonos la convicción de tener algo por lo que vivir y también la seguridad de estar siendo guiados. Esto hacía posible que pudiéramos vencer el miedo y el egoísmo, y vivir unos para otros.

Entonces comenzamos a entender algunas de las cosas que están escritas en la Biblia desde hace tanto tiempo: "Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna." Al granjero que entregara su granja, se le prometían cien granjas. Aquellos que entregaran casas, recibirían cien por la que entregaron. Y todos los que dejaran familia, padres, hermanos o amigos para ser discípulos, a cambio, vivirían en aquellos cientos de casas

o granjas donde compartirían una abundante vida social con cientos de hermanos, hermanas, amigos, padres e hijos.

¿Qué otra cosa nos querría decir nuestro Maestro con aquellas palabras?

Descubrimos que nos estaba hablando del comienzo de una nueva

cultura, del nacimiento de una nueva nación espiritual. Y eso era en lo que estábamos

inmersos.

Pronto empezamos a basar nuestra economía en industrias caseras, productos de granja y artesanía; esto nos permitía trabajar en casa juntos. También empezamos a hacer nuestra propia ropa, que reflejaba la pureza y el respeto que tenemos unos por otros.

Movidos por una profunda convicción, decidimos

educar a nuestros hijos con la máxima atención, porque nos dimos cuenta de que todo lo que estábamos haciendo iba a resultar en vano si dejáramos que nuestros niños fueran influenciados por la corriente del mundo: independencia, falta de respeto, inmoralidad...

Y de este modo, guiados a cada paso por nuestro Dios, nos íbamos diferenciando más y más del mundo. Y así seguimos hoy.

Esta nueva cultura se mantiene pura porque no permite que entre en ella nada extraño o sucio que pueda contaminarla. Uno debe abandonarlo todo para formar parte



de ella; no sólo bienes materiales, sino también opiniones fuertes, filosofías, ideas políticas, prejuicios, miedos o fantasías.

Vivimos una vida de compasión práctica: si vemos que alguien necesita medias, se las damos. Si alguno no sabe cómo mantener limpia su habitación, otro le enseña. Si no sabe trabajar, también puede aprender.

Trabajamos, cantamos, danza-



mos y comemos juntos cada día. Nuestras comidas son simples y nutritivas. No seguimos "modas dietéticas", simplemente tomamos alimentos frescos y naturales.

Día tras día, conociendo, amando y obedeciendo a nuestro Maestro Yahshua (Jesús, en castellano), entendemos más y más cómo debe ser esta nueva cultura. Hemos aprendido que Dios se revela a aquellos que le obedecen. Sin revelación no podríamos vivir de esta manera.

Nuestro Padre nos habla a través



de nuestros hermanos y hermanas, por eso, dos veces al día nos reunimos, formando un círculo, para escuchar unos de otros. Hombres, mujeres, jóvenes, todos pueden hablar y son escuchados.

Así nuestro Dios nos revela su mente y su corazón. De esta manera, recibimos la sabiduría y entendimiento que necesitamos para resolver los problemas, situaciones y múltiples circunstancias que se presentan diariamente en nuestra vida.

Lo más importante son nuestros niños. Son muy especiales para nosotros. Los respetamos, apreciamos y escuchamos. Tienen en nuestra vida y por eso los incluimos en todo. Porque este es su pueblo, su cultura y su herencia. Todo lo que tenemos les pertenece. No los dejamos a su aire, ni dejamos que su alma se llene de futbolistas, motocicletas o artistas de cine. Tampoco necesitamos la televisión.

El modo en que educamos a nuestros hijos les da dignidad y confianza. En nuestro entorno aprenden a disfrutar y a relacionarse con gente de todas las edades. También tienen abundantes oportunidades de practicar la gentileza y la hospitalidad con nuestros invitados, lo cual resulta casi insólito en un mundo en el que la gente está cada vez más atemorizada, y se siente insegura de hablar con desconocidos.

Nuestros niños están aprendiendo, igual que nosotros, a poner de lado sus intereses egoístas, para construir juntos una nación, en vez de edificar cada uno su propio



reino. Les enseñamos a hacer las cosas de todo corazón y perseverar hasta el final.

Nuestro Maestro dijo: "...así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos." (Mt. 20:28)

Los lazos entre generaciones están siendo restaurados y fortalecidos como uno de los aspectos esenciales de nuestra nueva cultura. Los niños son deseados desde la concepción, disfrutamos con nuestros hijos. Los padres comparten todo lo que tienen con ellos, toda su sabiduría y experiencia, así como su fe y esperanza en el futuro.

Esta nueva cultura está emergiendo en diversos puntos del planeta, y un día, cuando sea totalmente pura y perfecta, nuestro Maestro Yahshua volverá y limpiará la Tierra de todo rastro de la vieja cultura, dando comienzo a una vida totalmente nueva, en la que los hombres podrán vivir en paz.

En esta nueva era, su Vida llenará la Tierra... y se extenderá y extenderá hasta llenar el universo con su amor. 1 Juan 14: 21

Somos personas como tú, que muchas veces nos preguntamos cuál era nuestro propósito en este mundo sin sentido. Muchos de nosotros nos sentíamos solos, aunque la mayoría tenía muchos amigos.

Algunos de nosotros teníamos mucho éxito en lo que hacíamos, y otros éramos un fracaso sin remedio. Veníamos de todas partes y habíamos hecho de todo en nuestro intento de darle sentido a nuestras vidas.

No importaba lo que hiciéramos, siempre terminábamos sintiéndonos vacíos por dentro.

Algunos luchábamos para ser aceptados, para conseguir dinero o cualquier otra cosa que pudiera aliviarnos. Otros soñábamos con una vida mejor, pero la mayoría,

nos habíamos dado por vencidos, conformándonos y consintiendo con el hecho de que "así son las cosas". Estábamos esparcidos, perdidos y sin dirección, ocupándonos en nuestros propios asuntos.

Un día escuchamos una voz que

exponía el vacío en nuestras vidas, y nos confrontaba con lo que añorábamos profundamente en nuestros corazones: una nueva realidad de vida. Esta voz que

nos invitaba a experimentar esa misma realidad, venía de personas que dejaban sus propias vidas (deseos e intereses) para experimentar cada día su deseo e interés mayor de amar sin fronteras.

Ahora, compartimos juntos nuestras vidas, ya no estamos separados por diferencias raciales, de educación, de apariencia, posición o lugar de procedencia. En vez de eso, nos dedicamos a servir a nuestros nuevos amigos, y como ellos hacen lo mismo, a nadie le falta nada. Te invitamos a que pases a visitarnos y puedas ver, escuchar y experimentar la realidad de una nueva manera de vivir.



ARGENTINA

Comunidad de Buenos Aires,
Batallón Norte 120,
1748 General Rodríguez,
Buenos Aires, Argentina

☎ 0237- 484-3409

comunidad@docetribus.com.ar

Algunas de nuestras Comunidades

BRASIL

Sítio Vale dos Altos
Rua Major Archilles Pimpão 5000
(Estrada do Limoeiro) Bairro Limoeiro
86040-020 – Londrina – PR – Brasil
Fone: (043) 3326-9664 Fax: (43) 3339-2224
Email: londrina@dozetribus.com.br

Chão Comum

Mauá da Serra - PR
Restaurante Chão Comum
Rodovia do café Br 376 Km 297
Caixa Postal 75
Fone 043 8812 -2280

ESPAÑA

Comunidad de San Sebastián,
Paseo de Ulia 375, 20013 San Sebastián,
España
Tel: (34) 943-32-79-83

ALEMANIA

Gemeinschaft in Klosterzimmern,
Klosterzimmern 1, 86738 Deiningen, Ger-
many % (49) 9081-2901062

AUSTRALIA

Community in Sydney (Oatlands), 204
Pennant Hills Road,
Oatlands, NSW 2117, Australia Tel: (61) 02
9630 9619
Peppercorn Creek Farm, 1375 Old Hume
Highway, Picton, NSW 2571, Australia
Tel: (61) 02 4677 2668518) 239-8148